

## CAPÍTULO 4

Cuando llegan a la sala del *Guernica* hay mucha gente mirando el cuadro.

—¡Impresionante! —exclama Laura, sorprendida, al ver el cuadro.

—¡Mira! Hay un toro —dice Guillermo.

—Y un caballo.

—Y una mujer que asoma la cabeza por la ventana.

—¿Y esto qué es? ¿Una espada rota?

—Eh, mira, hay un pájaro encima del toro...

Un guía se acerca seguido de un grupo de turistas: «Picasso pinta este cuadro en pocos días, en el mes de agosto de 1937, poco después de la destrucción del pueblo vasco de *Guernica*... Por primera vez en la historia, la aviación militar ataca a la población civil para provocar una destrucción masiva...»

—¡Qué explicación tan interesante...! —Laura saca su teléfono móvil del bolso— Voy a llamar a Sergio.

Después de tomar su café con leche, Sergio saca de su mochila un cuaderno. Durante las vacaciones de Semana Santa tiene que hacer un trabajo del área de sociales: «Los inmigrantes». Luego saca un bolígrafo de uno de los bolsillos pequeños de la mochila. Empieza a escribir:

*Yo soy inmigrante. Mi familia es argentina. Hace diez años que vivimos en España. Yo vivo en Barcelona con mis padres. Mis tíos*

viven en Madrid. Ellos tienen un hijo, mi primo Carlos. Mi primo y yo nos parecemos mucho físicamente, pero somos diferentes de carácter. Mis tíos tienen muchos problemas con Carlos. Tal vez porque son inmigrantes. A veces es muy difícil ser inmigrante. Para nosotros los argentinos, y los latinoamericanos en general, es más fácil, porque todos hablamos la misma lengua, el español. En Barcelona, además del español, se habla catalán.<sup>1</sup> El español de España y el de Argentina son un poco diferentes. Aquí dicen «dinero» y en Argentina «plata»; allí a los padres les llamamos «viejos».

De repente suena su móvil. Son sus amigos.

—¡Laura! —exclama contento.

—Sergio, estamos en el Centro de Arte Reina Sofía... estamos viendo el *Guernica*. Escucha con atención... ¿Puedes oír?

Sergio oye la voz de un hombre que está hablando:

—Picasso quiere expresar el horror de la violencia y de la guerra, pero no pinta bombas. Pinta algo que conoce bien. ¿Qué ven ustedes en el cuadro?

—Un toro.<sup>2</sup>

—Y un caballo herido.<sup>3</sup>

—Una mujer gritando.

—Y una espada rota.

—Bien —el guía pregunta de nuevo—. Un toro, un caballo herido, una espada... ¿qué les recuerda a ustedes?

—Una corrida de toros...<sup>4</sup>

—Así es...

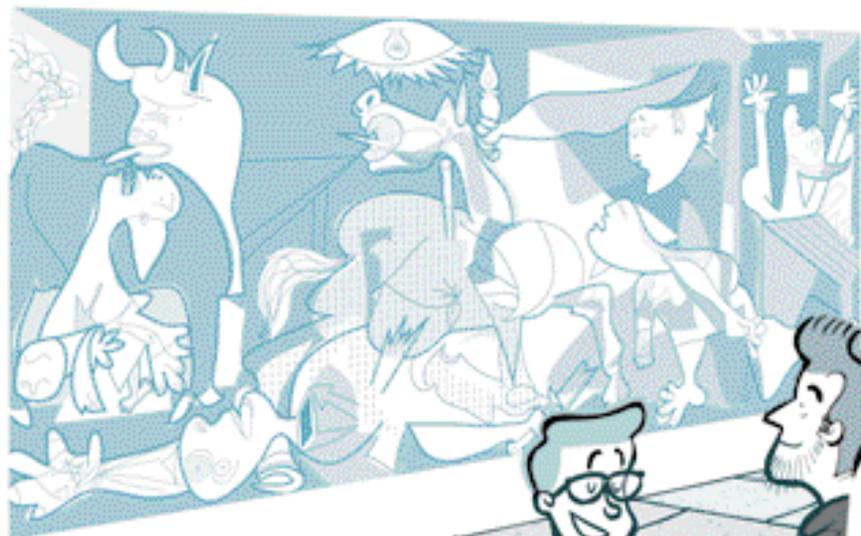
—Sergio, cuelgo, que se acerca el vigilante... —dice Laura.

**1** catalán: es uno de los cinco idiomas oficiales en España, junto al español, al gallego, al vasco y al aranés.

**2** toro: en el cuadro de Picasso representa a España y también, la agresividad.

**3** caballo herido: en el *Guernica* representa a la gente herida.

**4** corrida de toros: espectáculo que consiste en torear toros en una plaza cerrada.



Sergio mira su reloj. Son las doce y media. El chico recoge sus cosas.

—¿Cuánto le debo? —pregunta al camarero.

—A ver, un café con leche, una pasta... Dos euros con cincuenta céntimos.

Sergio paga y coge el paquete que le ha dado Carlos e intenta ponerlo en la mochila...

—Mira, Lucas... —dice Rony que está mirando al chico— Está guardando el paquete en la mochila.

Pero la mochila está muy llena y no puede. Después de cambiar las cosas de sitio, el paquete entra bien y Sergio cierra la mochila. Después sale del bar.

Pero Sergio no coge la moto. Es pronto para ir a ver al amigo de su primo y darle el paquete. Quiere pasear por las calles estrechas del centro de la ciudad y ver sus casas, la gente, las tiendas.

Entra en una calle pequeña y tranquila y empieza a andar. No oye el ruido de una moto que se acerca despacio, por detrás.

Cuando la moto está cerca, Lucas dice:

—¡Ahora, Rony! ¡No!, ¡no! —rectifica. Un niño se acerca corriendo hacia Sergio, con una pistola de juguete en la mano— ¡Ahora no!

—¡Pum! —grita el niño.

Sergio se vuelve y sonríe.

—¡Pum! —repite el niño, apuntándolo con la pistola.

—¡Pam! —contesta Sergio apuntando con los dedos al niño.

—¡Ricardito! —una mujer grita detrás de ellos— ¡Ven aquí!

—¡Ese niño! —continúa la mujer— ¡Siempre con su pistola!

—Quiere jugar, claro —contesta Sergio.

—¡Pum!, ¡Pum...! —dispara el niño.

Sergio oye el ruido de una moto que pasa por su lado y gira la primera calle a la izquierda. Sergio los mira. «Estos hombres... y esta Norton», piensa, «¿No los he visto antes?»

Poco después Sergio se para delante de una tienda de fotografía. Mira las cámaras del escaparate y finalmente entra.

Un hombre con bigote está detrás del mostrador. Es el propietario.<sup>5</sup> Solo hay un cliente en la tienda, un hombre rubio de pelo largo. Sergio empieza a mirar las cámaras digitales. De repente, el hombre rubio saca una pistola y grita:

—¡Esto es un atraco! ¡Quietos!

El hombre está nervioso. Apunta con su pistola al propietario. Va hasta la caja,<sup>6</sup> la abre y empieza a coger el dinero. Pero el hombre del bigote toca un botón y empieza a sonar la alarma.<sup>7</sup>

—¿Qué haces? —grita el hombre rubio, y con la pistola le da un golpe en la cabeza. El propietario cae al suelo. Después, el hombre rubio termina de coger el dinero y sale corriendo de la tienda. Sergio no se mueve. Está asustado.

Al salir, el atracador choca con un hombre gordo que lleva una chaqueta vaquera. Todo el dinero cae al suelo.

—¡Maldita sea!<sup>8</sup> —exclama el hombre rubio.

Pero se empieza a oír la sirena de un coche de policía que se acerca.

El hombre rubio, cuando oye la sirena,<sup>9</sup> sale corriendo sin coger el dinero. El hombre gordo se para. No sabe qué hacer. Después, también sale corriendo.

Sergio se acerca al propietario de la tienda y le ayuda a levantarse.

**5** propietario: la tienda es de este hombre, es suya.

**6** caja registradora: caja que se usa en el comercio para guardar el dinero, sumar automáticamente el importe de las ventas y sacar los tickets.

**7** alarma: mecanismo que tiene por función avisar de algo. Se coloca en viviendas, comercios, bancos, etc. para avisar a la policía en caso de robo o agresión.

**8** ¡maldita sea!: expresa enojo o rabia. Lenguaje coloquial, habitual entre los adultos.

**9** sirena: emite un ruido que se oye a mucha distancia y que emplea la policía, los bomberos, etc.

—¿Está bien? —pregunta.

—Sí, gracias, muchacho —el hombre apaga la alarma—. No es la primera vez que intentan atracarme.

La sirena del coche de la policía se acerca. Poco después el coche entra en la calle. Va muy rápido. Pasa delante de la tienda sin pararse. Luego gira una calle a la derecha y desaparece.

Cuando Sergio sale de la tienda, una mujer mayor pasea a su perro por la calle ahora tranquila.

Sergio saca su teléfono móvil de la mochila: «e visto 1 atrko.yo toy bien», escribe, «dpsues ablamos».<sup>10</sup>

Luego mira la hora en el móvil: la una menos cuarto. Ya es hora de llevar el paquete al amigo de Carlos...

<sup>10</sup> «He visto un atraco. Yo estoy bien. Después hablamos.»

## CAPÍTULO 5

Sergio vuelve al bar para coger la moto. Cerca de la moto, dos hombres miran unas revistas en un quiosco. Uno es alto y el otro lleva una chaqueta vaquera.

—Ahí viene el chico, Lucas —dice el de la chaqueta vaquera.

—¡Vamos! —dice su compañero.

Sergio sube a la moto y arranca. Entra en la calle Atocha. Hay muchos coches a esta hora. Sergio pasa con su moto entre los coches. No recuerda el camino para ir a la Plaza Mayor. Una Norton negra le sigue, intentando ponerse a su lado. De repente Sergio se pone a la derecha pasando entre dos coches y entra en una calle pequeña. La Norton gira bruscamente y un coche tiene que frenar.

—¡Vigila, estúpido! —grita el conductor.

Ahora la Norton está muy cerca de la moto de Sergio, que ha entrado en una calle pequeña de una sola dirección. Sergio siente el viento en las orejas. Oye el ruido del motor de su moto. Le gusta. No ve la moto que le sigue. Lucas conduce y detrás, Rony, saca una pistola. Finalmente, cuando está muy cerca de Sergio, le apunta.

—¡Ahora! —grita Lucas.

En aquel momento suena el teléfono móvil de Sergio. El chico frena y para la moto. Rony dispara.<sup>1</sup> La bala pasa cerca de la cabeza de Sergio y da en el escaparate de una tienda. El cristal se rompe en mil trozos, con un gran ruido.

<sup>1</sup> disparar: hacer que un arma de fuego (pistola, fusil, etc.) despidiera su carga.

—¿Le has tocado? —pregunta Lucas, parando la moto a unos metros de Sergio.

—No, no lo he tocado.

—¡Laura, es increíble...! —dice Sergio— Cuando has llamado, el escaparate de una tienda se ha roto en mil pedazos... —de repente, el chico ve una moto que se acerca a él. Una moto negra. ¡La Norton!

Al llegar a su lado, el hombre gordo, sin parar la moto, le coge la mochila y tira de ella. Todo pasa muy rápido. Sergio quiere coger su mochila, pero se cae al suelo.

—¡La tengo! —exclama el hombre gordo.

La Norton se para. Un coche pasa despacio por su lado.

—Ahora, ¡dispara! —grita Lucas.

—¡Maldita sea! Hay mucha gente.

Sergio se levanta del suelo. La Norton todavía está allí.

—Vámonos —dice Lucas—. Luego volvemos y ¡pam...! —Lucas apunta con el dedo a Sergio y arranca.

—Sí, y terminamos el trabajo.

Sergio empieza a correr detrás de la moto, que ahora adelanta a un coche y gira la primera calle a la derecha. Sergio no puede seguirla.

Finalmente se para y vuelve junto a su moto. La levanta del suelo y después busca el móvil. Está a unos metros, junto a una papelería.

Los coches pasan despacio por su lado. Sergio está muy nervioso. «¡¿Qué pasa hoy?!»

Hay mucha gente delante del escaparate roto.

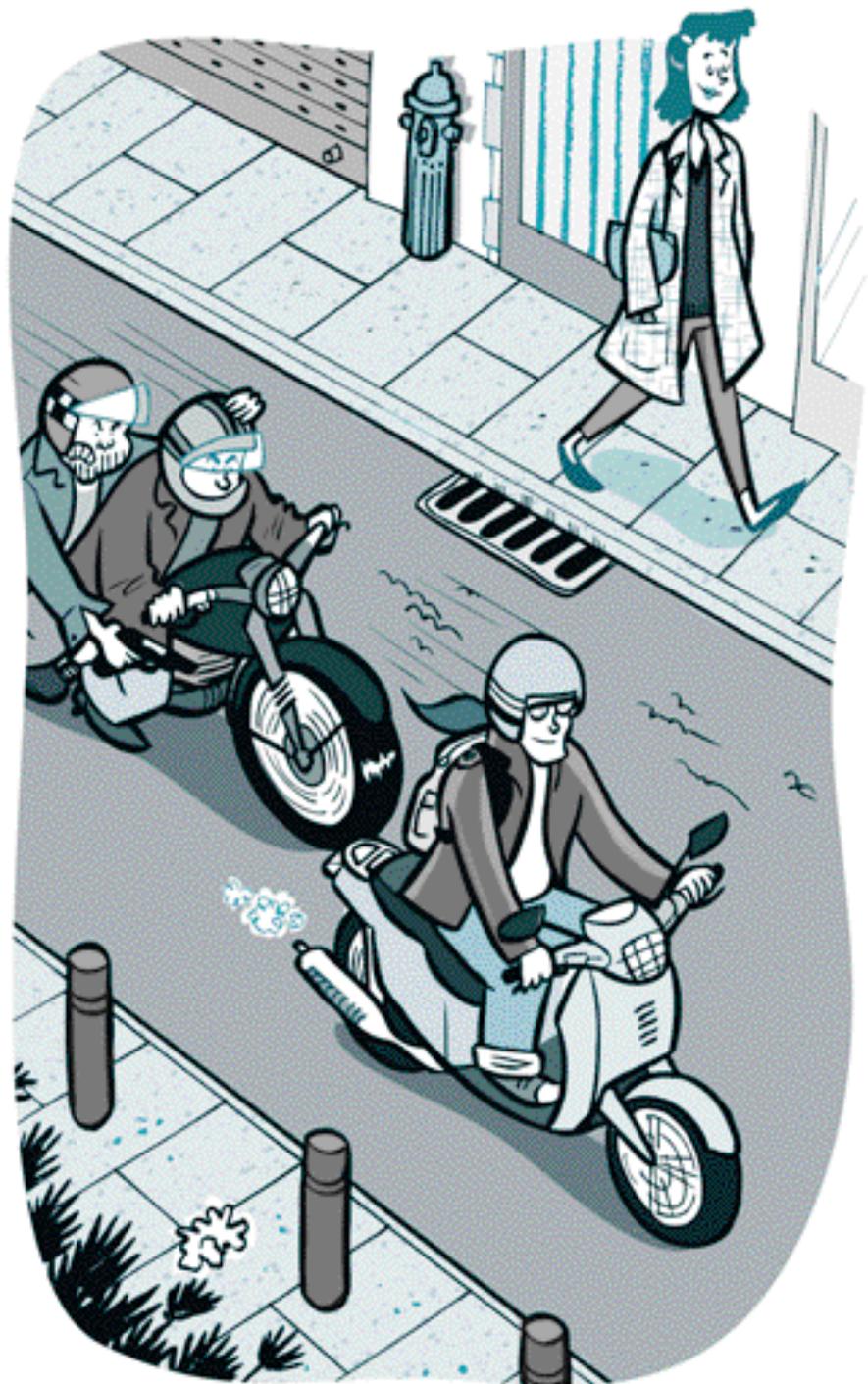
—¿Qué ha pasado? —preguntan los últimos que llegan.

—No lo sé —contesta una chica morena— de repente el cristal del escaparate se ha roto...

—Yo he oído un disparo... —dice una señora.

—¿Seguro?

—Sí, era un disparo.



—Puede ser el motor de una moto, señora.

—No. Le digo que ha sido un disparo...

Una dependienta de la tienda empieza a recoger los cristales del suelo.

—¡Sergio, Sergio...! —Sergio oye gritar a Laura por el móvil.

—¿Qué pasa, Laura? —le preguntan sus amigos.

—Algo le ha pasado a Sergio. Creo que se ha caído de la moto.

No sé. No contesta.

—Laura...

—Sergio, ¿qué ha pasado?

—Unos hombres me han robado la mochila.

—¿Estás bien?

—Sí...

—Está bien... —explica Laura a sus amigos—, pero le han robado la mochila...

—¿Y la moto? —pregunta Martín.

—Sergio, vamos a buscarte. ¿Dónde estás?

—No lo sé. Creo que cerca de la Plaza del Sol.<sup>2</sup>

—En media hora estamos allí.

—Quedamos debajo del reloj.

—¡Vale!

Después de hablar con sus amigos, Sergio sube a la moto. La pone en marcha y avanza un poco. Sí, la moto funciona.

Ahora Sergio está triste. No sabe qué hacer. Empieza a recorrer<sup>3</sup> las calles con la moto, despacio. Quizá los ladrones<sup>4</sup> han cogido el dinero de la mochila y luego la han dejado en una papelería. Pero no

**2 Plaza del Sol:** la Puerta del Sol es el centro neurálgico de Madrid. Desde este lugar se supone que parten todas las carreteras de España (también se llama «kilómetro cero»). Alrededor de la Puerta del Sol existen muchos comercios y lugares de interés como la Plaza Mayor, la Plaza de Santa Ana, la Gran Vía o Callao.

**3 recorrer:** pasar sucesivamente por los puntos de un camino.

**4 ladrones:** persona que quita alguna cosa a alguien con violencia o engaño, que roba.

ve ni la mochila ni a los ladrones. «¿Quiénes son estos hombres?», se pregunta. Un rato después, para la moto y saca el móvil.

—¿Está Carlos?

—¿Carlos? No, ha salido... ¿Eres Sergio?

—Sí. Hola, Vanesa.

—Hola, Sergio. Carlos ha salido.

—¿Sabes dónde ha ido?

—Ha ido al Retiro. Ha ido a llevar un paquete a alguien, creo...

¿Estás bien?

—No, Vanesa. Me han robado<sup>5</sup> el paquete.

—¿Qué paquete?

—Sí. Carlos me ha dado un paquete...

—¿Sí?

—...para un amigo suyo. Se lo tengo que dar ahora, a la una, pero me lo han robado.

—¿Y quién te lo ha robado?

—Dos hombres, con una moto negra, una Norton.

—¿Cómo son?

—Uno es gordo y lleva una chaqueta vaquera. El otro es alto...

—pero Sergio no puede continuar. Empieza a llorar.

—Sergio —Vanesa está preocupada—, tranquilo, no pasa nada.

Yo voy a hablar con Carlos, seguro que no es nada importante...

Cuando cuelga el teléfono, Vanesa está muy enfadada. «Carlos, esto está muy mal,» dice hablando sola, «a tu primo no puedes hacerle esto...»

Vanesa se sienta en una silla. Está unos minutos en silencio, pensando. Mira la habitación. Hay una camisa de Carlos encima de una silla. Vanesa se levanta. Va hasta el teléfono y marca un número.

—¿Policía? —dice.

**5** me han robado: a mí + pasado (Pretérito perfecto) del verbo robar, tercera persona del plural. **Robar:** quitar una cosa con violencia o engaño.

Finalmente, Sergio se decide a ir a la Plaza del Sol, donde ha quedado con sus amigos. «Carlos ha salido de casa... ¡qué extraño...! y con un paquete. ¿Y su dolor de cabeza...?» Sergio arranca. Coge una calle corta y finalmente llega a una calle donde hay muchos coches parados. Al final de la calle se puede ver la luz intermitente de un coche de policía.

—¿Qué ha pasado? —pregunta a un chico que anda por la acera.

—Ha habido un accidente...

—¡Qué día! —exclama Sergio— Pero, ¿qué pasa hoy?

—El mundo está loco —dice el chico sonriendo.

Sergio pasa con la moto entre los coches. A unos veinte metros hay un coche de la policía y una moto en el suelo. Un hombre alto y delgado habla con un policía. Y a su lado, un hombre gordo que lleva una chaqueta vaquera empieza a levantar del suelo la moto: ¡la Norton negra!

—¡Son ellos! —grita Sergio.

Sergio arranca, pero un policía le para.

—No puede pasar —dice.

—Es que yo...

Pero el policía no le escucha.

—Circulen<sup>6</sup> —va diciendo a la gente—. No ha pasado nada, circulen.

—Oiga —insiste Sergio.

—Circulen, circulen...

—Estos hombres... —empieza a decir, pero de pronto se para. ¡El hombre gordo ha puesto «su» mochila sobre la moto!

—Dígame —le dice finalmente el policía.

—Nada, nada importante —¡Sergio piensa que puede coger la mochila!

En un momento en que el policía no mira, Sergio arranca y pasa entre los coches. Se acerca a la Norton, despacio. Los hombres

**6** *circulen*: Imperativo del verbo circular, tercera persona del plural. *Circular*: moverse en una dirección. No quedarse parado.

hablan con los policías. Nadie mira. Alarga el brazo y coge su mochila sin bajar de la moto y sale corriendo, sin mirar atrás.

—¡Uff...! —exclama unos minutos después al ver que nadie le sigue. Mira su reloj. Es la una y diez.

«Todavía puedo encontrar al amigo de Carlos...» —piensa— «¿O no?»

Hay muchos coches en la calle a estas horas en el centro de Madrid. Sergio pasa con la motocicleta por la acera, hasta llegar a una placita. Allí gira a la izquierda. Cuando llega a la Plaza Mayor, aparca la moto y empieza a mirar a la gente. Mira su reloj. Es la una y veinte. Sergio busca con la mirada a un chico de su edad, alto y de pelo largo, pero no lo ve...

—«Ahora lo entiendo. Seguro que no viene...» —piensa. Está preocupado.

Sergio se sienta junto a la estatua<sup>7</sup> del centro de la plaza. Unos minutos después mira su reloj. Piensa en sus amigos. Van a llegar dentro de poco a la Plaza del Sol...

**7 estatua:** escultura, particularmente representación de una persona o de un animal completa. En este caso se refiere a la estatua de la Plaza Mayor de Madrid que es la de Felipe III, rey de España y Portugal entre 1598-1621.